

José Luis de Rojas

UNA HISTORIA: DOS VERSIONES. DURÁN, TEZOZOMOC Y EL PASADO MEXICA¹

Resumen: Aunque en teoría parten de un mismo texto, la *Crónica X*, fray Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozomoc representan dos grupos coloniales distintos y cabe la posibilidad de que sus intereses quedaran reflejados en las historias que escribieron. A partir de unos pocos ejemplos escogidos trataremos de dilucidar si las interpretaciones de ambos son deudoras del texto que toman como fuente, de sus circunstancias vitales o de ambas.

Palabras clave: México, aztecas, crónicas, interpretaciones

Title: One History: Two Views. Durán, Tezozomoc and the Mexica Past

Abstract: Although they depends on one single text, the *Cronica X*, fray Diego Durán and Hernando Alvarado Tezozomoc represent two different colonial groups and it is possible that their interests pervaded the stories they wrote. Using a few examples, we intend to elucidate whether their interpretations depends on the text they follow, or their lives, or both.

Key words: Mexico, Aztecs, Chronicles, Interpretations

Podemos considerar a fray Diego Durán un auténtico producto novohispano, pues llegó muy niño y creció allá, en circunstancias que ignoramos pues las noticias sobre la vida del fraile que nos han llegado son muy escasas. Para los intereses de este artículo, nos quedamos con lo poco que tenemos: era español peninsular, criado en la Nueva España y fraile dominico. De Hernando Alvarado Tezozomoc sabemos algo de sus relaciones familiares: pertenecía a la más alta nobleza mexicana que siguió ocupando cargos en el mundo colonial tras la caída de Tenochtitlan. Era hijo de Diego Huanitzin y Fran-

¹ Esta investigación ha sido realizada dentro del Proyecto de investigación 06/HSE/0311/2004, titulado *Estudio integral del "Códice Durán" conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid*, financiado por la Comunidad de Madrid y dirigido por el autor. Formaron el equipo los Dres. Carmen Hidalgo, Juan José Batalla, Juan Carlos Galende y D. Félix Jiménez. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Colloque *Formes et Processus transculturels en Amérique Latine*. Universidad de Toulouse Le Mirail, Toulouse, 16-18 marzo 2006.

cisca de Moctezuma, hija a su vez de Motecuhzoma Xocoyotzin. Hijo, nieto, bisnieto y cuñado de *tlahtoque*, sean prehispánicos o coloniales, era también sobrino de D. Pedro Moctezuma por lo que las relaciones que éste tenía le atañen (véase Rojas 2001). Contamos, pues, con un cronista perteneciente a la nobleza indígena más alta, del que se han conservado obras en castellano y en nahuatl (la *Crónica Mexicayotl*, una auténtica historia de su propia familia) y por otro lado, un peninsular, crecido en la Nueva España y ordenado fraile dominico allá. Su visión de la historia, como la que tuvieron de su propio tiempo, debieron verse afectadas por su posición en la sociedad. El primero era descendiente de los máximos mandatarios prehispánicos y por ello, heredero de los principales derrotados en la conquista de México, al tiempo que estaba emparentado estrechamente con los gobernantes indígenas de la ciudad de México en el siglo XVI, y el segundo pertenecía al grupo de los evangelizadores, uno de los más activos agentes aculturadores del siglo XVI. Dadas las pocas noticias biográficas que nos han llegado de ambos, es propósito de este trabajo tratar de aproximarse a sus puntos de vista a través de los escritos que nos han llegado. Para ello hemos realizado una lectura paralela de ambas obras, cotejando la capitulación, el tratamiento dado a cada uno de los temas y anotando las partes en que cada uno se apartó de lo que más o menos se considera la versión inicial que ambos siguen, la *Crónica X*.

Desde que Barlow acuñara la expresión “Crónica X” (Barlow 1990) hemos llamado así a un documento perdido del que se derivan diversas obras relacionadas entre las que nos ocupan hoy la *Crónica Mexicana* (fecha en 1598) de Hernando Alvarado Tezozomoc y la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas y Tierra Firme* (fecha en 1581) de fray Diego Durán. Barlow postuló el origen común de estas obras, junto con el *Códice Ramírez*, parte de la obra –el libro VII– de José de Acosta (1985) y el texto de Juan de Tovar (2001). No todas tienen la misma extensión y, en efecto, hay muchos parecidos entre todos ellos, que llegan en ocasiones a presentar partes exactamente iguales, pero también hay diferencias. Barlow pensaba que el *Códice Ramírez* y el *Manuscrito Phillips* de la obra de Tovar eran en realidad dos copias de una misma obra, y que Acosta la había resumido. También afirmó (Barlow 1990: 19, 28) que estas eran “una condensación” de la obra de Durán, Tezozomoc o de la historia que ambos siguieron. Establece una serie de puntos derivados del cotejo minucioso de las dos obras que comentamos aquí y del *Códice Ramírez/Tovar*, desechando a Acosta por ser totalmente dependiente de los últimos:

1. Que Durán y Tezozomoc derivan directamente de una misma historia y que ésta no es la de Tovar de Phillips-*Códice Ramírez*.
2. Que esta historia fue escrita por un indígena.
3. Que fue escrita en idioma nahuatl.
4. Que contenía una serie de dibujos indígenas (Barlow 1990: 16).

Desarrolla los argumentos que le han llevado a esas conclusiones, citando algunos párrafos de ambos autores, para concluir que nos encontramos ante una sola fuente y que puede ensayarse la reconstrucción de la misma siguiendo los siguientes puntos:

1. Podemos considerar como datos de la “Crónica X” todos aquellos episodios que figuran en ambas crónicas.
2. Podemos cotejar y depurar los nombres de personas y lugares comparando las versiones de ambos cronistas, y substituir estas formas reconstruidas en cada lugar en que figuran los variantes estropeados.
3. Podemos amplificar esta versión aceptando todos los datos que aporta Durán, al introducirlos por frases como “dice la crónica”, “cuenta la historia”, y por el estilo, aunque sean episodios condensados u omitidos por Tezozomoc.
4. Podemos aceptar los términos exactos que en idioma mexicano cita Tezozomoc siempre que sean preferibles a las generalidades del europeo Durán. Por ejemplo, si Durán dice “unos pájaros” ([t.]I: [cap. XXXIII, p.] 263) y Tezozomoc dice, hablando del mismo asunto, *Atzitzicuilotl* ([p.] 189 [cap. LXII]), podemos confiar en la versión de este último.
5. Podemos cotejar los dibujos entre las versiones del *Código Ramírez* y de Durán –mientras que no podamos disponer de aquel manuscrito de Tovar de Phillips– aunque los dibujos de Durán deberían volverse a editar con más cuidado, haciéndolo además a colores, en caso de que esto resulte factible (Barlow 1990: 23).

Hoy ya disponemos de una edición del *Manuscrito Phillips* (Tovar 2001) y hay ediciones en color de las láminas de Durán (1967, 1990, 2002), aunque de distintas calidades. El estudio de estas láminas está siendo realizado por Juan José Batalla, dentro del marco de nuestro proyecto y esperamos disponer pronto del resultado de sus investigaciones.

Para esta ocasión lo que nos interesa es precisamente lo contrario de lo que ocupó a Barlow: las diferencias entre las obras de Tezozomoc y Durán son lo fundamental, pues suponen lo que cada uno aportó a esa historia que seguían. Y nuestro propósito es verificar si detrás de esas diferencias se encuentran sus personalidades, sus culturas de origen o simplemente sus gustos e intereses.

Una distinción notable entre las obras de Durán y Tezozomoc es la alusión continua que el fraile hace a lo que dice la “historia que sigo”, la cita de otras fuentes en algunas ocasiones, y la carencia total de ese tipo de noticias en Tezozomoc. La capitulación es también diferente, con 78 capítulos para Durán y 110 en Tezozomoc (112 en el *Manuscrito Krauss*, véase Tezozomoc 2000). La obra de este último acaba abruptamente con los españoles ya presentes en México, mientras que Durán llega hasta después de la caída de Tenochtitlan. De esta manera, uno de los puntos que eran dignos de atención para cotejar, el tratamiento dado por un indígena y un español a la conquista, no puede ser realizado.

Nos vamos a ceñir a lo que ambos autores nos cuentan. Comenzaremos por los aspectos generales, para pasar después a mencionar algunos ejemplos de lo que puede ser aculturación o simplemente diferencias de personalidad entre ambos autores.

Los primeros tiempos, desde el inicio de la migración hasta la independencia de Azcapotzalco, reciben diferente tratamiento. Durán es mucho más prolijo en noticias y anécdotas, destacando la ausencia en la obra de Tezozomoc de dos de los episodios más citados de este periodo: el destierro a Tizaapan y el sacrificio de la hija de Achitometl.

En general, en toda la obra, Durán es mucho más descriptivo, con muchos detalles que Tezozomoc pasa por alto. Se entretiene mucho en relatar los preparativos y expedi-

ciones de guerra, y la actuación de los espías que entran en las ciudades que asedia, lo cual está ausente casi siempre en Tezozomoc. También es mucho más prolijo en la descripción de las ceremonias que se llevaban a cabo cuando volvían de una expedición con prisioneros para sacrificar. Cuando se refieren a los dioses, Durán habla casi siempre del “Señor de lo criado”, expresión que no aparece en Tezozomoc. Es muy abundante en Durán la presencia de conversaciones, con especial atención a Tlacaclé y sus razonamientos con los distintos *tlahtoque*. El trato dado a esta figura es bastante diferente en ambos autores. En Durán desde el principio es una figura principal que piensa, ordena, aconseja y actúa, mientras que con Tezozomoc eso ocurre a partir de la llegada de Axayacatl a la cabeza del *tlahtocayotl*. Otra diferencia es que para Durán Tlacaclé siempre fue *ciuacoatl* mientras que Tezozomoc le llama *tlacochcalcatl* al principio (Tezozomoc 1987 [cap. XV]: 268) y después ya *cihuacoatl* (1987 [cap. XIX]: 282) y a veces *tlailotlac* (1987 [cap. LIII]: 450).

Durán está también interesado en describir con bastante detalle la virulencia de las batallas y achacarlo a que la única recompensa que recibían los guerreros era lo que pudieran obtener de los saqueos, por lo cual, cuando el gobernante mandaba parar y perdonaba a los vencidos, se sentían perjudicados. En Tezozomoc la mención de los saqueos aparece por primera vez en el capítulo LXII, en el que refiere la expedición de Ahuitzotl a Chiapan y Xilotepec antes de su coronación. El tratamiento que dan a la conquista de Tlatelolco también es bastante diferente, pues mientras que Tezozomoc se muestra parco en las noticias, Durán se explaya en los acontecimientos. Es muy diferente también el tratamiento de la presencia de los señores enemigos en las ceremonias que se llevaban a cabo en Tenochtitlan, pues Durán de nuevo es el que se extiende en el relato, con muchos detalles y Tezozomoc normalmente no lo menciona, salvo casos aislados como la inauguración del Templo Mayor:

Los convidados enemigos, que eran los de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, Tecuacas, Tliliuhquitepecas, Meztitlan, Mechoacan y Yopitzinco, que eran de nueve pueblos, estaban en el mejor miradero de todos, porque estaban en lo alto del templo de Cihuateopan muy escondidos, y en muy gran secreto todos los cuatro días (Tezozomoc 1987 [cap. LXX]: 517).

Durán se extiende contando cómo los mensajeros fueron de ciudad en ciudad, llevando la noticia de la invitación a los lugares enemigos, corriendo riesgos y mostrando valor en la misión. Describe con detalle la reunión de los invitados y la entrada en secreto en la ciudad, así como los aposentos en los que se alojaron y la manera en que pudieron seguir las ceremonias sin ser vistos. Culmina con los regalos que recibieron y la partida para sus respectivas ciudades (Durán 1581 [cap. XLIII]: ff. 129v-130r), en una exposición considerablemente larga.

Merece la pena contrastar las informaciones de ambos autores sobre el episodio de la inauguración del Templo Mayor (Tezozomoc 1987 [cap. LXX]: 514-516; Durán 1581 [cap. XLIV]: ff. 131r-132r). De nuevo es mucho más detallado Durán que se extiende en la descripción de la ceremonia, comentando las diferentes filas y el total de hombres sacrificados, afirmando que la cifra le parecía increíble, pero puesto que la historia la hacía

constar, él se sentía obligado a ponerla. Por su parte, Tezozomoc se muestra más conciso, aunque se entretiene en ubicar el recinto comentando los nombres de los españoles que tenían sus casas en el entorno en el momento que él escribía. Es importante leer ambas descripciones completas para calibrar mejor los parecidos y las diferencias.

Queda muy claro el diferente interés de cada uno en los distintos aspectos de la ceremonia. Ambos hablan de cifras muy altas, pero al menos, como hemos comentado, Durán manifiesta sus reservas sobre las mismas. Otras veces, en otros episodios, las cuantías son también increíbles, pero ninguno de los dos dice nada, como ocurre con la guerra que Axayacatl llevó a cabo contra Michoacán: según Tezozomoc (1987 [cap. LII]: 421) los mexicanos tenían 32.200 soldados, de los que escaparon con vida apenas 400 “con principales y todo” y los de Michoacán 50.000. Durán cifra el ejército mexicana en 24.000 combatientes (1581 [cap. XXXVII]: f. 106r). Los espías averiguaron que los michoacanos tenían 40.000 hombres. Las bajas totales fueron de 20.000 hombres “antes más que menos”. Ninguno de los dos se plantea la operatividad de semejantes ejércitos ni la posibilidad real de causar tales mortandades.

Otro episodio en el que hay grandes diferencias es en la muerte de Tlacaelel, que Tezozomoc (1987 [cap. LXXIX]: 558-559) despacha con brevedad:

A otro día falleció el viejo Cihuacoatl, teniendo de edad más de ciento y veinte años, y acabado de celebrar su entierro y quemazón de su cuerpo que lo sintió mucho el rey Ahuitzotl, pusieron en su lugar a su hijo Tlilpotonqui.

Se ve en Durán que Tlacaelel es una figura central de su historia, y se entretiene en describir la ceremonia con más detalle (1581 [cap. XLVIII]: ff. 140r-141r). La transcribimos completa como muestra del estilo de Durán y del trato diferente que ambos autores dan a la muerte de un personaje central en la obra de los dos:

- Luego que el rey Auitzotl bolvió desta conquista referida, que por no ser prolijo no quise poner lo que en cada provincia aconteció pues el fin de todas fue quedar sujetas y tributarias a la corona real de Mexico, acabadas las estaciones y sacrificios que en agradecimiento del beneficio hizo, aviéndole concedido la victoria de gente tan fiera y valiente, estando ya con quietud y ^{/140vb} sosiego, desde a pocos días adoleció el valeroso Tlacaellel, de quien la historia atrás a hecho larga mención, y así por la fuerza de la enfermedad, como por ser ya muy viejo y faltalle la virtud, de la qual enfermedad vino a morir, dejando encomendados a sus hijos al rrey Auitzotl, su sobrino, que pues eran sus primos hermanos, y todos avían salido tan valientes y valerosos en las cosas de la guerra, donde avían señalado el valor de sus personas en muchas hazañas y valentías, por lo qual estaban señalados con las insignias y se/^{141ra}ñales que sus leies mandava. El rey le prometió tener con ellos la maior quenta que pudiese y para que viese el deseo que tenía de lo cunplir, antes que espirase, llamando al hijo maior con paresçer de todos los grandes, lo puso en la mesma dignidad que el padre avía tenido, que era ser segundo después del rey en la corte y mandó fuese honrrado con la mesma veneración que su padre avía sido, jurándole todos por príncipe de Mexico, al qual le fue puesto el nonbre de çiuacoatl, que el padre tenía, el qual era ditado de muncha grandeza, eredado de los dioses y así, desde aquel día le llamavan Tlilpotonqui çiuacoatl, que era sobrenombre

divino, con lo qual el viejo murió muy contento y satisfecho, el qual después de muerto, su cuerpo fue quemado y sus cenizas enterradas junto a los sepulcros de los reyes, haziéndole osequias conforme a persona tal se devían, de la mesma manera que a los reyes se hazían y sus grandezas pedían porque fueron tantas y tan dignas de memoria, como atrás queda dicho, y otras muchas más que la istoria calla, espeçialmente una que otros auctores refieren, que es que después de muerto lo embalsamaron los mexicanos y poniéndolo en unas andas con su espada y rrodela atada a las manos, con solo su apellido y nonbre vencieron los mexicanos una batalla contra los de Tliluhquitepec.

Figura a continuación en el mismo capítulo el episodio de la toma del agua del Acuecuxco para llevarla a Tenochtitlan, circunstancia en la que Ahuizotl tuvo un comportamiento muy cruel con Tzutzumatzin, hasta el punto de causarle la muerte. En la narración de Tezozomoc, Ahuizotl pide perdón por el daño causado (1987 [cap. LXXXI]: 567) mientras que en la de Durán (1581 [cap. XLIX]: f. 145r-145v) Ahuizotl pide consejo a Nezahualpilli y a Totoquihuaztli, y recibe una furiosa reprimenda por parte del señor de Tezcoco, en la que le manifiesta el enfado de los dioses que por la ofensa permiten que se anegue y destruya la ciudad.

Quizás es a partir de aquí que aparecen en el relato de Durán las culpas de los mexicas que acabarán con su derrota a manos de los españoles. Es significativo que en los primeros capítulos se manifieste reiteradamente que los mexicas nunca atacaban sin motivo y que siempre trataban de llegar pronto a las paces, algo que aparece esporádicamente en Tezozomoc, cuando dice que “los mexicanos se vieron obligados a combatir a los tepanecas” (1987 [cap. VI]: 240), y que después cambien las tornas ante la llegada de los defensores de la “verdadera fe”. No sabemos qué habría escrito Tezozomoc o qué escribió y no hemos encontrado, pues su obra acaba con la frase “como adelante se dirá en otro cuaderno” (1987: [cap. CX]: 701).

Hasta qué punto estas diferencias se deben a las personalidades de los autores o a su formación es difícil de decir por el momento. Parece claro que el hecho de que Durán (1581 [cap. I]: ff. 2r-4v) comience su historia refiriéndose a la Biblia y manifieste que cree que los aztecas proceden de las diez tribus perdidas de Israel y Tezozomoc entre directamente a explicar el origen mesoamericano de los aztecas, se deba a la condición de fraile del uno e india del otro. También es difícil decidir a qué atribuir algunas referencias a cuestiones europeas que aparecen en la obra de Durán, como la hazaña que “la historia calla” pero otros “autores refieren” en la que Tlacaelel, como hemos visto ya en las exequias:

Después de muerto, lo embalsamaron los mexicanos y poniéndole en unas andas, con su espada y rodela atada a la mano, con solo su apellido y nombre, vencieron los mexicanos una batalla contra los de Tliluhquitepec (Durán 1581 [cap. XLVIII]: f. 141r).

Un Cid Campeador mesoamericano que Tezozomoc no registra.

Nos podemos preguntar si la diferenciación que hace entre las esposas, mujeres y mancebas de los señores (Durán 1581 [cap. LIII]: f. 156v, por ejemplo) se debe a unas categorías distintas que existían en la sociedad prehispánica, pese a la posibilidad de la

poliginia, o suponen una comparación con las categorías cristianas. A veces menciona Durán los edificios coloniales que se encuentran donde antes había templos o palacios, como ocurre con el templo de Coatlan, edificado “donde ahora están las casas de Açebedo” (1581 [cap. LVIII]: f. 171r). También aparece la alusión a la historia para comprender el presente cuando cuenta que a los que habían vuelto de la guerra derrotados se les castigó, entre otras cosas, con un corte de pelo y afirma:

De donde he benido a entender que la pena que éstos solían rreçevir, quando los tresquilaban por justiçia, naçia de aquella antigualla, porque toda su antigua onrra naçia y constaba en el modo de tresquilar el cavello, desta manera o de otra, según sus grandeças, y su castigo y afrenta, era el mandallos tresquilar; donde perdían todo lo que havían gando [sic] (1581 [cap. LXI]: f. 180v).

El capítulo LIV contiene informaciones interesantes. Para empezar se queja Durán de la poca atención que se ha dado a Tacuba porque la historia que maneja así lo hace:

porque si en Tacuba quixese saber sus grandeças, los de aquella naçion me contarían ser mayores que las de Monteçuma, y esto me a atado las manos y la voluntad an (sic) querer haçer historia de las cossas de cada çiudad y pueblo, y de cada señorío, como pudiera, porque no habrá villeta ni estançuela por muy bil que sea, que no aplique a ssí todas las grandeças que hiço Monteçuma y que ella hera hesenta y rreservada de penssión y tributo, y que tenía harmas y insignias rreales y que ellos heran los bençedores de las guerras y esto dígolo no hablando menos que desperiençia porque queriendo en çierta villa de las del Marquesado saber de sus preminençias y señoríos antiguos, se me pussieron en las nubes y aynas se me subieran a las estrellas y estirán- doles un poquito de la capa, porque no se me acavasen de subir, con blandas palabras, les bine a ssacar al cabo y al fin cómo eran bassallos y tributarios del rrey de Tezcuco, Neçaualpilli, vencidos y subjetados en buena guerra y es de las mejores /^{185rb} villas del Marquesado y assí no he querido que me apliquen a mí las mentiras y el letor me baya diçiendo mentís, no haviéndolo mentido yo (Durán 1581 [cap. LXIII]: f. 185r).

Más adelante en el mismo capítulo (f. 186v) se refiere a la manera de producirse las herencias de los títulos en el mundo prehispánico, generalmente por elección, por lo que pone en duda la legitimidad de las reclamaciones de muchos señores que en la Colonia alegaban ser descendientes de gobernantes. En esta línea podemos situar probablemente la mención que Tezozomoc hace de la instauración de la cabecera de Olac en Xochimilco por Moctezuma (1987 [cap. LXXXIII]: 579-580), que en Durán no aparece y en lo que podría haber algún interés familiar.

Hemos dejado para casi el final un tema en el que hay manifiestas diferencias y, en cierta manera, eran de esperarse: el consumo de carne humana. Recientemente se han ocupado del tema Isaac (2002, 2005) y Graulich (2000). Isaac ha rastreado la presencia del canibalismo en las *Relaciones Histórico-Geográficas* (2002)² y en la comparación de

² Aunque existe una costumbre arraigada de llamar a estos documentos *Relaciones Geográficas* solamente, y así lo hace Isaac en el título de su artículo, por ejemplo, el nombre más adecuado es el que hemos escogido y apostamos por la generalización de su uso.

las menciones del mismo en autores nahuas, españoles y mestizos, entre los que destacan, por supuesto, fray Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozomoc. Afirma (Isaac 2005: 5) que en Tezozomoc solamente aparece una alusión al canibalismo, y en un contexto de emboscada o engaño, mientras que en Durán aparece 15 veces y se presenta como algo que acontecía por costumbre. Para el autor estas diferencias pueden deberse a la autocensura de los autores indígenas y mestizos o a un mejor conocimiento de la religión antigua. Se decanta por la segunda posibilidad. Aunque los argumentos que ofrece para apoyarla no nos satisfacen completamente, y existen ejemplos recientes de pueblos que “reniegan” de un pasado infamante, debemos aportar que la noción de que los autores españoles –y debería añadir sobre todo los frailes– hayan manipulado la información para presentar a los pueblos mesoamericanos como gente bárbara necesitada de una profunda reforma de costumbres para garantizar su salvación, es coherente con los estudios que sobre la presencia de la sangre en los códices ha hecho Batalla (1994). Por otra parte, las menciones del canibalismo aparecen ya en los autores del ciclo de la conquista y Cortés fue acusado de permisividad con esas prácticas, llevadas a cabo por sus aliados tlaxcaltecas, como ocurre en la denuncia de Pedro Pérez (Velázquez 1990: 175).³ De todos modos, el número de alusiones al canibalismo de Durán no es excesivo en una obra de tal volumen.

Aunque el texto de Tezozomoc que nos ha llegado está trunco y no sabemos si llegó a realizar el cuaderno que anuncia al final, por lo que no podemos comparar el tratamiento que dan a la conquista ambos a autores, creemos que es importante para aproximarnos a la personalidad de fray Diego Durán comentar el tratamiento que da al papel de los españoles. Por ello hemos optado por finalizar este ensayo citando algunas críticas que fray Diego realizó al momento de la conquista española, como el tener por “cosa reça predicar con la espada en la mano quitando a cada uno lo que es suyo por fuerça” (1581 [cap. LXXVII]: f. 218v). Para cerrar, Durán afirma que los españoles nunca vieron el tesoro de Moctezuma, pues había sido ocultado y pese a todos los intentos y torturas, nada lograron, de manera que por el oro “los conquistadores lloraron más lágrimas que por los males que habían cometido” (1581 [cap. LXXVIII]: f. 220r). Para Durán el tesoro se lo repartieron los indios entre sí “usando del rrefrán que a rrio rebuelto gançia [sic] de pescadores” (f. 220r).

De todo el grupo, las obras de Tezozomoc y de Durán son las más extensas. Acosta incorporó el texto derivado de la *Crónica X* en una obra mayor, y la atención que ha recibido se ha centrado mucho más en otros aspectos de su visión del mundo americano. De todos modos, aunque ahora disponemos de dos versiones de la obra de Tezozomoc basadas en dos manuscritos distintos (Tezozomoc 1987 y 2000), del *Manuscrito Phillips* (Tovar 2001), aunque con el texto modernizado, y hay ediciones recientes de Durán (1990, 2002), los textos de éstas proceden de la transcripción que publicó Ramírez en el siglo XIX, la cual presenta bastantes diferencias con la copia que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid y que ha sido considerada generalmente como el original de Durán. Nuestro análisis de la misma ha dejado claro que es una puesta en limpio en la que participaron distintas manos, como ya señaló Couch (1989: 123), y quizá varias

³ Agradezco la noticia de este dato al Dr. Michel Graulich, en el coloquio realizado tras la presentación de la ponencia.

mentes, pues el estilo cambia con las manos, por lo que puede tratarse de varios redactores y no sólo de distintos copistas (véase Durán 1581 [Cap.XLV y LVI]: ff. 135r y 165v, por ejemplo) y que muchas ilustraciones proceden de un manuscrito anterior, habiendo sido recortadas y pegadas, formando un *collage* en algunos casos.

Está pendiente la publicación del correspondiente estudio del manuscrito de Durán conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, que será abordada por el grupo investigador en el futuro. Queda bastante tarea por hacer, pero si nos vamos moviendo, quedará menos.

Terminamos con unas preguntas: ¿a qué se debe que las descripciones de Durán, el fraile español, tengan mayor detalle en casi todos los asuntos, y las de Tezozomoc, el noble indígena, sean más parcas? ¿Es cuestión de interés, de amplitud de fuentes, o de conocimientos? Es posible que el fraile estuviera más relacionado con la religión antigua que el indígena cristiano, y de esa relación naciera el conocimiento. No olvidemos que la mayoría de nuestros conocimientos actuales sobre la religión azteca –y sobre muchos otros aspectos de su cultura– procede de la pluma de los evangelizadores.

Las principales diferencias entre los dos textos se centran en el interés de Durán en dejar claro que sigue un texto, mientras que Tezozomoc no lo hace. En general, Durán es mucho más prolijo en las descripciones y en la inclusión de diálogos, sobre todo en lo referente a Tlacaelel. Este personaje fue mucho más importante, y con una trayectoria más larga si seguimos a fray Diego que si creemos a Tezozomoc, y eso se refleja en el espacio dedicado a sus aventuras por uno y otro. Destaca también la ausencia en la obra del indígena de episodios destacados de la vida de los mexicas, como el asentamiento en Atizaapan, en el que devoraron las serpientes destinadas a acabar con ellos, o el sacrificio de la hija de Achitometl, que les obligó a migrar una vez más, con la suerte de acabar en Tenochtitlan. Es mucho más parco Tezozomoc también en las referencias a la conquista de Tlatelolco o a las ceremonias que marcaron la inauguración del Templo Mayor, así como en las menciones al canibalismo, aunque en nuestra opinión, Durán tampoco insiste demasiado en el asunto. Tezozomoc, en el episodio de la inundación de México en tiempos de Ahuitzotl afirma que éste pidió perdón, mientras que Durán afirma que recibió una gran reprimenda por parte de Nezahualpilli. Y habrá más que se nos hayan pasado. Creemos que detrás de ellas puede estar no sólo la diferencia de personalidad y circunstancias vitales de los autores, sino también las posturas a veces convergentes, a veces diferenciadas, de distintos sectores de la sociedad novohispana.

BIBLIOGRAFÍA:

- ACOSTA, José de (1985 [1590]) *Historia Natural y Moral de las Indias*. México, Ed. de Edmundo O'Gorman – FCE.
- BARLOW, Robert H. (1990 [1945]) “La «Crónica X»: Versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca”. En: Jesús Monjarás-Ruíz, M^a Cruz Paillés y Elena Limón (coords.) *Obras Completas de Robert H. Barlow*, Vol. 3. México, INAH – UDLA: 13-32.

- BATALLA, Juan José (1994) "Datación del *Códice Borbónico* a partir del análisis iconográfico de la representación de la sangre". *Revista Española de Antropología Americana* (Universidad Complutense de Madrid). No. 24: 47-74.
- CÓDICE RAMÍREZ, ver TEZOMOC (1987)
- COUCH, N.C. Christopher (1989) "Another Garden of Eden: Natural Imagery in the Duran Illustrations". En: *I Coloquio de documentos pictográficos de tradición nahuatl*, (México, UNAM). 123-135.
- DURÁN, fray Diego (1581) *Historia de los Indios de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid.
- (1967) *Historia de los Indios de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Angel María Garibay. México, Ed. Porrúa.
- (1990) *Historia de los Indios de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de José Miguel Romero y Rosa Camelo. Madrid, Banco de Santander.
- (2002) *Historia de los Indios de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Reedición de la edición de 1980 de José Miguel Romero y Rosa Camelo. México, Cien de México.
- GRAULICH, Michel "Tlahuicole, un héroe tlaxcalteca controvertido". En: Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.) *El héroe entre el mito y la historia*. México, UNAM: 89-99.
- ISAAC, Barry (2002) "Cannibalism among Aztecs and their neighbors: analysis of the 1577-1586 *Relaciones Geográficas* for Nueva España and Nueva Galicia provinces". *Journal of Anthropological Research* (University of New Mexico Press). No. 58: 203-224.
- (2005) "Aztec Cannibalism. Nahuatl versus Spanish and Mestizo accounts in the Valley of Mexico". *Ancient Mesoamerica* (Cambridge University Press, Cambridge, Mss). No. 16: 1-10.
- ROJAS, José Luis de "Por el humo se sabe dónde está el fuego. Evidencias de la complejidad social novohispana en el testamento de D. Pedro Moctezuma (siglo XVI)". *Revista de Investigaciones Jurídicas* (México, Escuela Libre de Derecho). No. 25: 379-392.
- TEZOMOC, Hernando Alvarado (1975) *Crónica Mexicayotl*, trad. de Adrián León. México, UNAM.
- (1987) *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezomoc, hacia el año de MDXCVIII, anotada por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, y precedida del Código Ramírez*, Ed. de Manuel Orozco y Berra. México D.F., Editorial Porrúa S.A.
- (2000) *Crónica mexicana*. Ed. de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez. Madrid, Editorial Dastin.
- TOVAR, Juan de (2001) *Historia y creencias de los indios de México*. Ed. de José J. Fuente del Pilar. Madrid, Editorial Miraguano.
- VELÁZQUEZ, Diego (1990 [1521]) "Información promovida por Diego Velázquez contra Cortés". En: J. L. Martínez (coord.) *Documentos Cortesianos*, vol. I. México, FCE: 170-209.